

Etapa 11. Mêda - Penedono

15 de marzo de 2024

Empezando desde la meta. Luís Vaz de Camões cuenta en el Canto VI de Os Lusíadas, siglo XVI, una historia que él da por cierta y que protagoniza en el siglo XV un hijo de Penedono, Álvaro Gonçalves Coutinho, conocido como *O Magriço*, el demacrado, el endeble, el escuálido..., el quijote en el portugués moderno. Aparte de que Álvaro fue uno de los nobles portugueses conocidos como los Doce de Inglaterra que, llamados por su compañero en las batallas del rey Juan I de Portugal contra el Reino de Castilla, el duque de Lancaster, combatieron y vencieron en una justa contra otros tantos nobles ingleses para salvaguardar el honor de una docena de damas inglesas que no encontraron quién las defendiera en su tierra, lo atractivo de su historia es que él, El Demacrado, no se embarca con sus colegas y prefiere ir hasta Inglaterra a caballo *para «conhecer terras e águas estranhas, várias gentes e leis e várias manhas»*. *O viajante*.

A la salida de Mêda el escudo que encuentras no es medieval, es del Benfica, un altar que un benfiquista ha levantado en su jardín.

La N-331, que va de Longroiva a Riodades, por donde hago la etapa, se hace hueco entre el granito y por ella circula un porcentaje grande de conductores que considera que hay sitio de sobra en el carril para su coche y para el viajero, que diría Saramago, y que no hace falta orillarse al otro carril, aunque no venga nadie, porque nunca pasa nada y que *tudo bem*.

El primer valle de la mañana es el de la *ribeira de la Teja*, a unos 550 metros sobre el nivel del mar, el punto más bajo de una etapa que alcanza los 900 al llegar a Penedono. Llegando al fondo del valle se atraviesa una aldea diminuta con un señor que no saluda y un nombre precioso, Enxameia, que pertenece a la familia de palabras de enjambre en portugués.

Tras superar un pequeño susto con dos perros que cruzaron la carretera y ladraron perezosamente, llegué al segundo valle de la jornada, el del río Torto, que se hace enorme en el embalse de Ranhados, el pueblo aldeaño que le da nombre. Como muchos de los pueblos portugueses cercanos a España, Ranhados cuenta con esa parte en la que la Edad Media se ha quedado agarrada a su castillo y a las casas pegadas a él, ya sin gente, construidas con granito. [El de Ranhados](#) fue construido por D. Dinis en 1286 sobre los restos romanizados de un castro lusitano. Los habitantes actuales han hecho sus casas al norte del castillo, unas casas grandes y despejadas que habitan cuando vuelven de Suiza, Francia y otros sitios de Europa.

Llegando por la N 331, al llegar a Penedono, te topas con el castillo en cuanto llegas al pueblo. "Parece un castillo de juguete...", me dicen cuando comparto la llegada.

Tras tomar una *Pedras* con gas y hacer dedo diez minutos, nunca se sabe, llamé al taxista que conocí en la anterior etapa. Reconoció mi voz y en veinte minutos llegó su mujer, también taxista. Me dejó en O Mercado, el restaurante donde quería comer en Mêda y se llevó mis saludos para su marido.

Volví a pasar por la Torre del Reloj, por las casas de granito medio derruidas de la zona vieja, por las fachadas y huertos donde daba el sol que al inicio de la jornada se escondía, pasé al lado de dos señoras que charlaban y, mientras dejaba mi palo en el maletero y me sentaba al volante, sentía que *tudo estava bem*.